Tomo I. Num. 14. —105— 15 de Mayo de 1844.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

El entremetido, la dueña y el soplon.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Continuacion.

Tales palabras dijo aquel difunto por madurar, que Pluton, y sus ministros á gritos dijeron: No dice mal este condenado; mas si le oyen y le creen; á los médicos, y á los diablos (el ruin delante) los ha de destruir. Mandáronle tapar la boca, y á pocos pasos que anduvieron, fué tal el alarido y la grita, que con prevencion y susto se pusieron en defensa. Habia gran número de gente de todos estados. Ellos son, decian: sáquenlos. ¿Habiamos de dar en ellos? ¡Oh infame muger! ¡Oh maldito pícaro! aquí te tengo; y otras palabras tan alborozadas como estas. Unos se asian de otros, y apenas se veian sino dos bultos: uno con un manto, señas de muger; y otro hecho pedazos, y lleno de alcuzas, jarros y trastos. ¿Qué es esto? dijo la guarda. Llegó la ronda, bien ordenado el tribunal, y respondieron: Señor, aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes y la averiguacion de muchas insolencias. Aquí están, decian con gran alegría: aquí los tenemos. Pedian albricias á Lucifer: aquí están, Señor, la muger tapada, que dice todas las cosas, y el poeta de los pícaros. No se puede esplicar la demostracion que Pluton hizo de haber hallado en su reino estas dos figuras tan perniciosas. Mandó sacar á la muger tapada: estaba hecha un ovillo, liada con su manto, y dió grandísimos gritos, diciendo que no la destapasen porque se perderia el mundo: déjenme: basta, que estoy aqui solo porque me tapé: yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan que debajo de este manto tienen la suya: mi delito es mi manto. Yo, la pobre muger tapada, dije al rey pasando un chiste y á la reina otro: yo dije á los privados, yo á los ministros, yo á los señores, yo á los clérigos, yo á los frailes, yo á los obispos; y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada se me meten debajo del manto, y dicen lo que quieren, y luego no hay sino: Una muger tapada dicen que dijo. ¿Saben vs. mds. lo que dijo una muger tapada? Cuentan que una muger tapada dió tal memorial, y yo, pobre de mí, soy una tonta, que apenas sé pedir, siendo muger: si fuera yo este bellaco pícaro que está á mi lado..... y él respondió: ¿Qué culpa es la mia, mala hembra? ¿Qué culpa? (dijo un demonio) ser tú peor que todos nosotros: ¿tú no eres el poeta de los pícaros, que has llenado el mundo de disparates y locuras? ¿Quién inventó el tengue, tengue y dongolondron, y pisaré yo el polvillo, zarabanda, y dura, y vámonos á chacona, y qué es aquello que relumbra, madre mia, la gatatumba, y naqueracuza? ¿Qué es naqueracuza, infame? ¿Qué quiere decir gandi, y hurruá que en la venta está, y ay, ay, ay, y traer todo el pueblo en un grito, y ejecutor de la vara, y daca ejecutor de la vara, y señor boticario deme una cala, y válate Barrabas el pollo, y guirigui, guirigay, y otras cosas, que sin entenderlas tú, ni el que las canta, ni el que las oye, al son de las alcuzas, de los jarros y de los platos las cantan los muchachos, y mozas de fregar, con tonillos de aceite, y vinagre, y dos de queso y pella, y pastel que tú compones, y no hay recado que no chilles, ni calle que no aturdas, obligando á que se enfurezcan las repúblicas, y con pregones restañen tus letrillas, hues, aves, arrorros cuzas y pipirititandos? Nadie está en los infiernos con tanta causa, ni con tan sucia causa. El pobre

poeta de los pícaros, que no pudo negarse, y se vió descubierto y conocido, pidió que le diesen licencia para hablar, fuéle concedida, y dijo: ¿Es mejor lo que hacen los poetas de los honrados? ¿Está mejor ocupado un ingenio en gastar doce pliegos de papel de entradas y salidas, y marañas para casar un lacayo sin amonestaciones, que yo que un cantarcillo, y un cachumba, cachumba y un ó que lindito, al muchacho que trae un pastel á su amo, le embarazo la boca con el tonillo, para que no le dé un bocado al plato y al jarro un sorbo? Mas sisas escusé con el zampapalo y con la marigarulleta, que letras tienen mis cantares. ¿Con qué me pagarán que á la niña que trae el cuarto de mondongo, la embarace la garganta con el naqueracuza y no con una morcilla? ¿Fuera mejor matar de hambre á todos los graciosos, hacer gallinas á todos los lacayos, y en los entremeses deshonrando mugeres, afrentando maridos y tachando costumbres y entreteniendo con la malicia, acabando con palos ó con músicos, qué es peor? ¿Es mejor hacer autos, y andar dando que decir á Satanás, y pidiendo el alma, y lloviendo ángeles á pura nube, y tener á v. md. quejoso siempre (dijo, mirando á Pluton), y que no deba á un poeta una ánima, que siempre se la lleva el buen pastor? ¿Es mejor andar sacando los pecados propios, y mis amancebamientos á la gineta en los romances, de garganta en garganta, y que canten todos lo que yo habia de llorar, y que si Doris escupe, ande su gargajo de boca en boca? ¿Es mejor que Gil y Pascual anden siempre en los villancicos, el uno con mil, y el otro con portal, tirando las navidades, envueltos en consonantes sin pelo? ¿Es mejor andar gastando auroras en megillas, y perlas en lágrimas, como si se hallasen detras de la puerta; y estando España sin un real de plata, gastarla en fuentes y en cuellos torneados, valiendo á setenta por ciento, y sin que se vea una onza gastada en lámparas por los poetas, teniendo repartidos millones en orejas y testuces? ¡Pues lo que hacen con el oro! A carretadas lo echan en cabellos, como si fuera paja, donde no aprovecha á nadie; y llámanme á mí poeta de pícaros, porque sin gasto, ni daño, alegro, y entretengo barato y brioso, con Vengo de Panamá, y De qué tienes dulce el dedo, y Don Don camaleon, y otras letrillas traviesas de són, y comederas? No sino escribiré coruscos, lustros, jóven, construyendo adunco poro, con trisulca, alcuza, naqueracuza y libando, aljófar, rom, si bien, erigiendo piras, canoro concento de liras.

Zarabulli, ay bulli, bulli, de zarabulli,
Bulli, cuz, cuz,
De la Vera-Cruz:
Yo me bullo y me meneo,
Me bailo, me zangoteo,
Me refocilo, y recreo
Por medio maravedi:
Zarabulli.

Júzguenlo los diablos cuanto es mejor zarabulli que adunco, y cuz cuz que poro, meneo que pira, zangoteo que lustro, y refocilo que trisulca: lo uno es culto y lo otro pimienta. Cuál hará mejor caldo, dígalo un cocinero. Ello yo bien puedo ser el poeta de los pícaros, mas ellos son pícaros poetas; y por lo menos á mí no me veda la inquisicion, ni tengo examinadores: y míreseme bien mi causa, que yo soy el mejor de todos; y Dios me haga bien con mis seguidillas y jacarandinas, que no me entiendo con octavas, ni con esotras historias, ni se hallará que haya dicho mal de otro poeta. El culto se iba á embestir con él, armado de cede en jóven, como de punta en blanco. Mandóle Satanás detener, y reconociéndole, hallaron que llevaba escondidas, y desenvainadas dos *Paludes* huidas, y un *Adolescente* de chispa. Mandó Pluton que pues cada uno de por sí bastaba á revolver el mundo, que entre sí tuviesen paz, y que se repartiesen, el uno á ser confusion de lenguas y el otro sonsonete. El culto, con dos *pinas* de ayuda entre *construyes* y *eriges*, se fué á matar candelas, digo las luces de todos los escritos de España, y á enseñar á discurrir á buenas noches; y desde entonces llaman al culto, como á vuestra diabledad, príncipe de las tinieblas. El poeta de los pícaros se fué concomiendo de chistes á festejar la boca de noche y el miedo de los niños, y á revestirse en el cuerpo de los poetas mecánicos, ingenios cantoneros y musas de alquiler como mulas.

(Se continuará.)

Romance.

Dueña, si habedes honor,
mirad bien por mi facienda,
que ya debria ser tiempo
que mi dolor os empezca.
Non pongais en al las mientes,
que non es de buenas dueñas,
á quien tuerto non les face
facer injurias derechas.
Miembreos, señora mia,
que face esta primer fiesta
seis años, non dende ayuso,
que os fastidian mis recuestas.
Y en todos estos seis años
no firieron mis orejas
razones de vuestra boca,
que mis congojas desmientan.
En los dos años primeros

me distedes por respuesta,
que erades niña en cabello,
para usar homes pequeña.
Los otros cuatro, señora,
non remediastes mis penas,
temiendo veros en cinta;
¡ay Dios quien en cinta os viera!
En los dos últimos meses
partime á las lueñes tierras,
volví, y hallevos casada:
¡triste de quien fia en fembras!
Distedesme por escusa,
¡triste de quien la creyera!
que el viejo de vuestro padre
vos fizo casar por fuerza.
Que bien sabe el de lo alto
cuantas lágrimas os cuesta,
porque vuestra voluntad
non es conmigo mañera.
Si ello es vero, ó non, yo fio,
que esta vegada se vea,
pues ya no podrá estorballo
ser niña, ni estar doncella.
Faced como vais, señora,
mañana á la Madalena
á ganar la perdonanza
con quien puridad os tenga.
Venid vos á mis palacios,
donde tendremos la siesta,
y folgaremos en uno
sin que mis homes lo vean.
Que si así satisfacedes
mi aficion y vuestra deuda,
veré que non es falsía
ni mal querencia la vuestra.
Donde no, cuidad, casada,
que tarde ó temprano sea,
que destos desaguisados
tengo de tomar enmienda.
Esto escribió Gerineldo,
camarero de la reina,
á la dueña Quintañona
estando en celada puesta.

ANÓNIMO.

EPIGRAMA.

Tu nariz con calidad,
es por su naturaleza,
símbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.
Primero que tú, Beatriz,
sale siempre de tu casa,
y tan adelante pasa,
que ya pasa de nariz.

S. J. POLO DE MEDINA.

ROMANCE.

DICHAS DEL CASADO PRIMERO, LA MAYOR SIN SUEGRA.

Padre Adan, no lloreis duelos:
dejad, buen viejo, el llorar,
pues que fuistes en la tierra
el mas dichoso mortal.
De la variedad del mundo
entrastes vos á gozar,
sin sastres, ni mercaderes,
plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía,
quiso el Señor aguardar
hasta que llegó la hora
que sentistes soledad.
Costoos la muger que os dieron
una costilla; y acá
todos los huesos nos cuestan,
aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y una muger
hallastes al despertar;
y hoy, en durmiendo un marido,
halla á su lado otro Adan.
Un higo solo os vedaron,
sea manzana si gustais;
que yo para comer una,
Dios me lo habia de mandar.
Tuvistes muger sin madre;
¡grande suerte, y de envidiar!
gozastes mundo sin viejas,
ni suegrecita inmortal.
Si os quejais de la serpiente,
que os hizo á entrambos mascar,
cuánto es mejor la culebra
que la suegra, preguntad.
La culebra, por lo menos
os da á los dos que comais:
si fuera suegra, os comiera
á los dos, y mas y mas.
Si Eva tuviera madre,
como tuvo á Satanás,
comiérase el paraiso,
no de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben;
mas una suegra infernal
mas sabe que las culebras:
ansi lo dice el refran.
Llegaos á que aconsejára
madre de este temporal,
comer un bocado solo,
aunque fuera rejalgar.

Consejo fué del demonio,
que anda en ayunas lo mas,
que las madres de un almuerzo
la tierra engullen y el mar.
Señor Adan, menos quejas,
y dejad el lamentar:
sabe estimar la culebra,
y no la trateis tan mal.
Y si gustais de trocarla
á suegras de este lugar,
ved lo que quereis encima,
que mil os la tomarán.
Esto dijo un ensuegrado,
llevándole á conjurar,
para sacarle la suegra
un cura y un sacristan.

F. DE QUEVEDO.

ROMANCE.

A UN ESTEVADO.

Si es verdad que son perfetas
todas las obras de Dios,
esas piernas tan mal hechas,
¿hombre dí, quién te las dió?
Sin duda á naturaleza
hiciste algun tuerto atroz,
y ella por vengarse de uno,
te hizo en las piernas dos.
Amenazando ruina,
va tu cuerpo en ellas hoy,
que sobre postes torcidos
es muy falsa la labor.
Mas si es fuerte un edificio,
sobre un arco errado voy,
pues vemos que en dos el tuyo,
carga toda su armazon.
Ventaja llevas al cielo,
pues si él templando el rigor,
pone un arco, dos tus piernas,
ora llueva ó pique el sol.
Son de divorcio perpetuo,
geroglífico traidor,
pues nunca se han visto juntas
despues que Dios las casó.
Mas tus piés matrimoniales
les dan ejemplo sin voz,
pues aunque se aparten ellas,
ellos para en uno son.
Con corvo brazo el ginete,
para el caballo veloz,
tú con una de tus piernas
podes pararlo mejor.
Al ojo por donde Esgueva
da paso al mas sucio humor,
de cejas pueden servirle,
que á un hombre de piernas, no.
Viéndolas un ministril,
dijo al punto en voz tenor:
acoto para cornetas
su torcida municion.
Levanta en alto una pierna,
parecerás con razon
una muerte que ha engordado
con su guadaña feroz.
Varas de malos jueces
son, pues muestra su vigor
en lo tuerto sus derechos,
lo torcido su intencion.
Fueran varas de medir:
mas tienen por lo doblon:
del mercader lo doblado,
lo simple del comprador.
Por medias lunas menguantes
las reputa el que las vió,
y con alma y movimiento
dos tajadas de melon.

S. J. POLO DE MEDINA.

SATIRA.

¡Quién se fuera á la zona inhabitable
por no perder del todo la paciencia,
que quieren que lo sufra, y que no hable!
Tuvieron Persio y Juvenal licencia
de corregir las faltas del imperio;
¿y no he de hacer yo escrúpulo y conciencia,
Viendo en una ventana una Glicerio,
una segunda Venus, que la ocupa,

donde pensaste que era un monasterio,
Y que á la mar se arroje la chalupa,
como la galeaza, y tienda velas,
y tanto aquesta, como aquella chupa?
¿Mas quién no ha de calzarse las espuelas,
por no ver afeitada como guinda,
la que ha perdido en navegar las muelas?
Porque un taimado Páris se le rinda,
mas antes por sus blancas, que sus canas,
luego se tiene por discreta y linda.
Si el cielo arroja de oro mas manzanas
que hay copetes teñidos de ruibarbo,
y mugeres devotas de sotanas.
Si se tiene de dar por mejor garvo,
ella sola merece esta preséa:
harto me pesa cuando en esto escarbo.
Y si por dicha le decís, que es fea,
aunque tenga la cara como esguince,
como tiene mal pleito lo vocea.
Nunca sus años fueron mas de quince,
y escoge de á catorce los mozuelos:
que en esto tiene vista como lince.
Dice, que ayer murieron sus abuelos;
y que si tiene el rostro con arrugas,
es del tormento, que le dais con celos.
Por no andar en muletas, va en jamugas:
maldígate Dios, vieja, seas quien fueres,
que mientras mas declinas, mas conjugas.
Solian ser como negros las mugeres:
dejábanse engañar con una cinta:
ya quieren cascabeles y alfileres.
Ya no vale la presa sin la pinta,
que la codicia todo lo atropella,
y solo es el dinero esencia quinta.
¿Quién te hizo cosmógrafa doncella,
que del mundo menor sabes el mapa,
las zonas, y coluros de su estrella?
Que viuda la pragmática destapa;
antes muestra de grana del manteo,
y mientras mas se engrana, mas se entrapa.
Tañedle zarabanda, ó el guineo;
luego se brinca, se menea y bulle,
mostrando por las obras el deseo.
Si la beata de rezar se tulle,
¿para qué es menester que yo lo entienda,
y que despues en el sermon se arrulle?
¡Qué mal parece un don en una tienda!
y el otro necio, que engañar se deja,
aunque á precio del don lienzo se venda.
Mejor Marina aspára su madeja,
que hablar con el lacayo gerigonza,
aunque la toca se quemára ó ceja.
Doña Marigarcía, y doña Aldonza,
si mas amor publicas, que Belerma,
¿por qué te vas tras el real de á onza?
Y como Durandarte tenga enferma
la bolsa, no le importa que se saque
el corazon y que por tí no duerma.
¿Quién sufre un sahumerio de estoraque,
y unos anteojos de una costurera,
que finje que al amor le ha dado jaque?
Ninguna como yo he querido, quiera,
dice, que soy lisiada cuando empiezo,
y yo sospecho que empeceis espera.
Tantos dias ayuno y tantos rezo,
y delante los ojos os engaña,
bautizando en suspiro el que es bostezo.
Mal haya tanto parche de caraña,
que solo sirve de hacernos mueca,
y encarecer el tafetan de España.
No hay muger que no tenga ya jaqueca,
por gozar del barato de la cura;
y harto mas barata es una rueca.
Una letora el sufrimiento apura,
que apenas ha leido á *Doña Oliva*,
ó pasado el *Doncel de la aventura*.
Cuando, aunque venga el cuento cuesta arriba,
alega un disparate, un testimonio,
que no se halla libro, que lo escriba.
Si sabe algo del arte del Antonio,
si estudia para monja ó si solfea,
tiene mayor soberbia que el demonio;
Y el padre, con sus barbas de zalea,
hecho un bobo, procura, aunque se empeñe,
en viendo que su hija deletrea,
Que á danzar y tañer luego se enseñe;
y en sabiendo en la harpa dos terceras,
yo os aseguro, que á David desdeñe.
Y de ordinario aquestas bachilleras,
si el tiempo á sus deseos no socorre,
son de la madre del maestro nueras.
Diránme: corra el mundo como corre,
que deje á cada una hacer sus mangas,
y que los versos con que ofendo borre.
Yo no quiero doncella que me tangas,
mas que sepas echar unas especias,
si á gobernar tu casa te arremangas.
Aunque sufrir aquestas y otras necias,
parece que es negocio tolerable,
que entre ellas hay mil Porcias y Lucrecias.
Mas que con toldo y gravedad me hable
un, íbalo á decir, un majadero,
ingerto un oficial en condestable.
¿Quién sufrirá un *á fé de caballero*
del que ayer trujo calzas de gamuza,
y las subió de punto su dinero?
Ahogóse su padre en una alcuza,
su madre apenas tuvo manto ó saya,
trujeron sus hermanos caperuza;
Y hace á sus abuelos de Vizcaya,

aunque al contrario la verdad se sepa;
y luego no querran que yo me vaya.
Todos venimos de una misma cepa;
sino que en los estados de fortuna,
rueda con unos y con otros trepa.
Y al que se ve en los cuernos de la luna,
luego halla coronista, que le avisa,
que mató (y miente) sierpes en la cuna.
De estos me da mas lástima que risa:
que al cabo, al cabo, dan en el abismo,
y cual Hercules, mueren en camisa.
¿Empero no es donoso barbarismo,
que en viéndose uno en dignidad, ó estado,
do solo hace bien para sí mismo,
Luego se halla un pariente, un ahijado,
que piensa convertirse; siendo pulga,
con su favor, en caballero armado?
¡Gracioso parentesco le divulga!
Tambien ha sido el cura mi padrino;
y si hago por qué, me descomulga.
Y si á caer de la privanza vino,
yo apostaré, que niega el parentesco,
y dice, que le toca á su vecino.
Si tantas truchas sin mojarme pesco,
gran ventura será que no se acuerde
ninguno del franjon de mi gregueseo.
Mas la conciencia me carcome y muerde,
que el que trujere esquinas en la gorra,
digo que es humo de higuera verde.
Si se puede cazar á pié una zorra,
tanto zorrero, como encuentro y topo,
¿de qué sirve á su amo, si no ahorra?
En tiempo de las fábulas de Isopo,
que fueron necesarias yo confieso:
empero ahora cógenlas del hopo.
Bueno será que pierda el otro el sexo,
y que le deje dar con todo al traste,
por no decirle: mal haceis en eso;
Y que un pobrete á las parejas gaste
con su muger, como si fuese un Fúcar,
y haya paciencia, que á sufrillo baste.
Y un viejo, que se acuerda del rey Bucar,
que piensa que ha vivido de mostrenco,
haciéndose de amor un tierno azúcar.
¿Piensas que yo no sé que eres cellenco,
y haces metaforseos de tus canas,
con la receta que te dió el flamenco?
Vídete yo, haber puede dos semanas,
hecho un Arias Gonzalo, un Cisne blanco;
y hoy hecho un Artur partes abellanas.
Sabe Dios, que no fueras tú tan franco
de convertirte en cuero, siendo armiño,
si se pusiera en el acige estanco.
¿No es gusto ver rondar la calle un niño,
que apenas los pañales tiene enjutos,
con su broquél, su espada, y con su aliño?
Y en sonando una sarta de cañutos,
afirmará que vido una fantasma,
y gozan otros de su amor los frutos.
Una garita me suspende, y pasma,
donde antes que un novato se rebulla,
vuelve la bolsa hidrópica con asma.
De bravo dice, y hace á toda trulla,
sobre un gato, que pone en el bufete,
y aunque tenga siete ánimas, maulla.
Luego hay mil que le presten con ribete,
y el pobre de picado á tanto llega
que réditos de réditos promete.
Aun de este no me admiro, si se ciega,
ni del que presta el uso de Sevilla,
por lo que al uno, y otro se le pega.
Mas de un mirón, que va de silla en silla,
(si juegan á la polla) hecho duende,
aguardando á quien entra con sotilla.
No se por donde, mundo, te remiende:
conozco que me mato, y que me canso,
por lo que nadie sabe, ni lo entiende.
¿Qué me va á mí que me hable con remanso
uno, que de santucho se gradúa,
con el pescuezo largo como ganso?
Si el otro sin hacienda gasta, y rua,
¿por qué no he de creer, que es de milagro,
ó que las puertas no abre con ganzúa?
Todos tenemos esta punta de agro,
que juzgamos por malo lo que es bueno:
empero aqueste desde aquí lo almagro.
Quien sabe antes de albarda, que de freno,
préciese de ginete, aunque sea un mazo;
¿qué me va á mí, que tenga este barreno?
Alabe su blanquillo, ó su picazo,
que para en piés, y manos por estremo,
¿sobre qué ha de parar, pregunto, asnazo?
Cuanto al soldado hablador le temo,
que se halló en la Naval, ó allá en Mastrique,
ni se si con mochilla si con remo.
Que quiera que yo crea, y testifique,
que por lo menos empuñó gineta
y de ser general estuvo á pique.
Y presuma de liga, ó agujeta,
de banda, de coleto, y de penacho,
y es mas desaliñado que un poeta.
Y tú, santucho, que sin mas empacho,
del que está amancebado así murmuras,
como si no hicieras el cenacho;
Vídete yo llevar dos asaduras,
una á tu casa, y otra á cierto hato,
donde porque lo calle me conjuras.
Porque traes de tres suelas el zapato,
el sayo sin boton, cuello sin trenzas,
piensas que está la gloria en ser beato.

Cuando habias de acabar (pluma) comienzas:
que te recojas antes será bueno:
que con ageno vicio te convenzas,
y no es razon que pagues vicio ageno.

GREGORIO MORILLO.

LA GATOMAQUIA.

Poema burlesco de

D. FELIX LOPE DE VEGA.

Silva segunda.

(Conclusion.)

Marramaquiz en tanto
desesperado por las selvas iba,
para buscar el sabio Garfiñanto,
al tiempo que el aurora fugitiva
de su cansado esposo
arrojaba la luz á los mortales,
y el sol infante en líquidos pañales
de celages azules
mandaba recoger en sus baules,
para poder abrir los de oro y rosa,
el manto de la noche temerosa,
aunque era todo el manto de diamantes,
en el zafiro nitido brillantes,
ojos del sueño, el hurto y el espanto.
Este gatazo y sabio Garfiñanto,
cano de barba y de mostachos yerto,
de un ojo resmeliado, y de otro tuerto,
bien que de ilustre cola venerable,
y que sabia con rigor notable
natural y moral filosofía,
por los montes vivia
en una cueva oculta,
cuya entrada á las fieras dificulta,
como el de Polifemo un alto risco.
No se le daba un prisco
de riquezas del mundo, que estimaba
solo el sol que Alejandro le quitaba,
á aquel que de los hombres puesto en fuga
metido en un tonel era tortuga.
Bien haya quien desprecia
esta fábula necia
de honores, pretensiones y lugares,
por estudios ó acciones militares.
Sabia Garfiñanto astrologia,
mas no pronosticaba,
que decia que el cielo gobernaba
una sola virtud que le movia,
á cuya voluntad está sujeto
cuanto crió, que todo fué perfecto:
no sacaba almanaques,
ni decia que en Troya y los Alfaques
verian abundancia
de pepinos y brevas,
muchas lentejas en Paris y en Tebas,
y que cierta cabeza de importancia,
sin decirnos á donde, faltaria;
que por mugeres Venus prometia
pendencias y disgustos,
como si por sus celos ó sus gustos
fuese en el mundo nuevo.
Pero volviendo á nuestro sabio Febo,
despues de consultado
dijo á Marramaquiz, que su cuidado
en vano á Zapaquilda pretendia,
y que solo seria
remedio, que pusiese en otra parte,
vengándose con arte,
los ojos, divirtiendo el pensamiento:
que amar era cruel desabrimiento
mas que traer un áspid en las palmas
en no reciprocándose las almas,
que amor se corresponde con Anteros,
y mas si lo negocian los dineros.
Destituido el gato
ya de mortal socorro,
se fué calando el morro,
y dióle una salchicha
por no mostrarse á Garfiñanto ingrato,
que no pagar la ciencia
es cargo de conciencia,
mas dicen que de sabios es desdicha.
Pensando en quien pusiese finalmente
de toda la gatesca bizarría
la dulce enamorada fantasia
para verse de amor convaleciente,
se le acordó que enfrente
de su casa vivia un boticario,
de cuyo cocinante vestuario
una gata salia
que la bella Micilda se decia,
y sentada tal vez en su tejado
miraba como dama en el estrado
los nidos de los sabios gorriones
dejando pulular los embriones,
Y en viendo abiertos los maternos huevos
comerse algunos de los ya mancebos.
admitiendo este nuevo pensamiento,
mas que su voluntad, su entendimiento,
que amor en las venganzas se resfria,
emprende mucho y ejecuta poco;
por entonces templó la fantasía,

que aquello es cuerdo lo que duerme un loco.
Estaba el sol ardiente
una siesta de mayo calurosa,
aunque amorosamente,
plegando el nacar de la fresca rosa,
que producen los niños abrazados,
huevos de cisne, y huevos estrellados,
pues que los hizo estrellas;
cuando Micilda con las manos bellas
la cara se lavaba y componia
no lejos del tejado en que vivia
Marramaquiz, que ya con mas cuidado
la miraba y servia,
en fé del Garfiñanto consultado.
Cuando al mismo tejado
Zapaquilda llegó por accidente:
el gato viendo la ocasion presente,
para que su deseo
la diese celos con el nuevo empleo,
llegándose mas tierno y relamido
á Micilda, que ya de vergonzosa
estaba mas hermosa;
y equívoco fingiendo,
falso desprecio, descuidado olvido,
en su venganza misma padeciendo
amorosos deseos,
(tales son del amor los devaneos)
requebrando á Micilda á quien pensaba
ofrecer los despojos
de aquella guerra paz de sus enojos.
Y á Zapaquilda á lo traidor miraba
en las intercadencias de los ojos.
Tan estraño sentido
que es menos entendido
mientras que mas parece que se entiende,
pues siendo con engaños se defiende:
que si las luces de los ojos miras
basta ser niñas para ser mentiras.
Micilda, á quien tocaba en lo mas vivo
el amor primitivo,
porque como doncella fácilmente
á lo que entonces siente
la tierna edad se rinden y avasallan,
hablando con los ojos cuando callan,
de buena gana dió fácil oido
á los requiebros del galan fingido,
con que ya andaban de los dos las colas
mas turbulentas que del mar las olas.
Zapaquilda sentida,
de aquella libertad (que es propio efeto
de la que fué querida
sentir desprecio donde vió respeto)
murmurando entre dientes
amenazaba casos indecentes
entre personas tales,
en calidad y en nacimiento iguales.
Como se ve gruñir perro de casa
mirando al que se entró de fuera enfrente,
estando enmedio de los dos el hueso,
que ninguno por él de miedo pasa,
parando finalmente
las iras del canículo suceso
en que ninguno de los dos lo come,
obligando á que tome
un palo algun criado
que los desparte airado,
y deja divididos
quedando el hueso en paz y ellos mordidos;
así feroz gruñia
Zapaquilda envidiosa,
efectos de celosa,
aunque al gallardo Micifuf queria:
que hay mugeres de modo
que aunque no han de querer lo quieren todo
porque otras no lo quieran;
y luego que rindieron lo que esperan
vuelven á estar mas tibias y olvidadas.
Finalmente las gatas encontradas,
siendo Marramaquiz el hueso enmedio,
(tal suele ser de celos el remedio)
á pocos lances de mirarse airadas
vinieron á las manos, dando al viento
los cabellos y faldas,
y en tanto arañamiento,
turbadas de color las esmeraldas,
maullando en tiple y el gatazo en bajo
cayeron juntas del tejado abajo
con lijereza tanta,
aunque decirlo espanta,
por ser como era el salto
cinco suelos en alto,
hasta el alero, del tejado fines,
que no perdió ninguna los chapines:
quedando el negro amante
despues de tan estraños desconsuelos
muerto de risa en acto semejante:
tan dulce es la venganza de los celos.

(Se continuará.)

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.
IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM 4.